

APROVECHAMIENTO SOCIOLOGICO DE UN TEXTO DEL ANTIGUO EGIPTO

Carlos Allones Pérez-USC

*Ofrezco a la curiosidad del lector, en primer lugar, una traducción al castellano de un antiquísimo texto egipcio, que emprendo desde una de sus posibles versiones inglesas, aquella que aparece en *The Literature of the Ancient Egyptians*, tal como fue recogida y comentada por Adolf Erman, en Londres, en 1927, a partir del papiro original, que se guarda en Berlín, procedente del Imperio Medio, autenticado por Maspero en 1874. En segundo lugar, y con mucha menos importancia, ofrezco también, al amable lector, algunos comentarios que, desde el punto de vista de la Sociología, me ha sugerido la lectura de éste maravilloso hallazgo.*

I

LA DISPUTA CON SU ALMA DE UNO QUE ESTA CANSADO DE LA VIDA

[Esta extraña obra está basada en la concepción de que el alma es un ser independiente aparte del hombre; puede abandonarlo a la hora de la muerte, pero puede también apoyarlo lealmente.

En el desaparecido comienzo del libro debe haber sido contado como un hombre fue empobrecido, abandonado, y calumniado, y como en su sufrimiento deseó poner fin a su vida, y esto quemándose. Su misma alma lo ha animado a dar ese paso, pero ha renunciado a permanecer con él cuando la muerte le llegue; porque tratándose de un paria temía pasarlo mal. Ninguna tumba lo protegería, y ninguna persona viva le traería vituallas, y por ello estaba amenazada con hambre, frío, y calor. Por eso el hombre desgraciado intenta persuadir a su alma para que no lo abandone en la muerte. Cuando el texto comienza, ambos están discutiendo ante algunos jueces, cuya lengua no es parcial; el alma se ha vuelto hacia ellos, en vez de contestar a su amo.]

“Luego yo abro mi boca ante mi alma, que debo contestar lo que ha dicho: esto es ya demasiado, que mi alma no me hable (.....). Mi alma se va; debería estar ahí para mí (.....). Ella huye en el día de la desgracia.

Mira, mi alma me frustra, y yo no soy escuchado por ella, y me arrastra a la muerte antes de mi hora, y me coloca sobre el fuego para quemarme (.....). Podría acudir a mí en el día de la desgracia y estar junto a mí en el más allá, como una plañidera (.....). Mi alma, es estúpido retener a alguien que está resentido de la vida; guíame hacia la muerte, aquí vengo a ella y haz que el OESTE sea placentero para mí (1). ¿Es eso acaso algo indigno? (.....). Machaca tu mala conducta. El infeliz perdurará: THOT me juzgará, Él, que contenta a los dioses; KHONS me defenderá, Él, el escriba de lo Recto; RE

escuchará mis palabras, Él, que guía la barca del sol; ISDES sostendrá mi causa (.....). Mi pena es pesada y Él la cargará por mí... Los dioses conocen el secreto de mi pensamiento.

Esto es lo que mi alma ante mí dijo en respuesta: Tu no eres un hombre (de alto rango) (.....) (y aún por encima) te preocupas de las cosas buenas como uno que posee tesoros.

Yo dije: Yo no me voy en tanto que mi alma permanezca en la tierra (.....) te llevaré conmigo. Tu destino es morir, mientras tu nombre continua viviendo, y el más allá es el lugar donde uno brilla (.....). Si mi alma me escuchara (.....) y su corazón se pusiera de acuerdo conmigo, sería feliz. Yo la haré alcanzar el OESTE, como el alma de uno que es enterrado en su pirámide, y cuyo enterramiento alguien vela.

[El documento, para mala suerte de cualquiera que intente su traducción, es aquí desgraciadamente ininteligible para nosotros; podemos ver tan sólo que él hará algo que salvaguardará a su alma de la miseria temida. El asegura que ella despreciará] a cualquier otra alma como débil, y no se congelará; ella despreciará a cualquier otra alma que esté demasiado acalorada, porque él beberá agua en el lugar de la cascada (2), y también ella despreciará a cualquier otra alma que pase hambre. Es porque sabe esto que ella lo guía hacia la muerte -de otra manera no tienes tú posibilidad de brillar en el OESTE. Sé amable, mi alma y mi hermano, y conviértete en mi heredero, el que debe hacer las ofrendas y estar junto a mi tumba en el día del enterramiento, el que debe preparar el lecho fúnebre.

Luego mi alma abrió su boca hacia mí, para contestar lo que yo había dicho: Si tú evocas el enterramiento, eso es tristeza, eso es traer lágrimas, eso es apenar a un hombre, eso es arrancar a un hombre de su casa y arrojarlo sobre la colina de los muertos. Nunca tú irás otra vez a mirar el sol. Aquellos que construyeron en granito y labraron una estancia en la pirámide, que consiguieron lo que es bueno en este arte bueno- cuando los constructores al morir se convierten en dioses, entonces sus mesas de ofrendas están vacías, e incluso (ellos son) como los parias que mueren en la orilla sin nadie que los vele; la inundación los alcanza y el calor del sol, y el pez del bancal del río los mordisquea.

Escúchame tú a mí, Lo, es bueno para un hombre cuando el escucha. Disfruta el alegre día y despreocúpate.”

[Entonces el consejo del alma ahora es que él haría mejor dándole a la vida una nueva oportunidad, y luego, probablemente en apoyo de la teoría de que esto puede sostenerse incluso para los más desafortunados, le narra a él dos cuentos, de los cuales nosotros francamente entendemos muy poco]:

“Un hombre de humilde nacimiento cultiva su campo y carga su cosecha en un barco, que el debía remolcar..., cuando su festival se acerca. El ve que viene la noche de la inundación, se queda vigilando en el barco hasta el crepúsculo, con su mujer y sus hijos; ellos mueren en el lago, puestos en peligro por la noche en medio de los cocodrilos. Entonces él se sienta y cuando recupera la voz, dice: No estoy llorando por esa criada, que no puede venir desde el OESTE hacia otra mujer sobre la tierra; Estoy preocupado por sus hijos quebrantados en flor, que enfrentan la cara del cocodrilo antes de que ellos estén siquiera vivos.”

[Entendemos aún menos el segundo cuento del hombre de humilde cuna, que ruega su cena a su mujer]

“Luego yo abrí mi boca para mi alma, que yo debía contestar a lo que había dicho:”

[Primer poema]

*“Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el olor de la carroña
En los días de verano, cuando el cielo arde.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el pez atrapado
En el día de la captura, cuando el cielo arde.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el olor de los pájaros,
Más que la colina de los sauces con los gansos.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el olor de los pescadores,
Más que las orillas de las ciénagas, donde ellos han pescado.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el olor de los cocodrilos,
Más que sentándose en (.....), donde están los cocodrilos.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el de una esposa
Cuando a su marido le son dichas mentiras en contra de ella.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el de un niño robusto
En contra de quién es dicho, él (.....) a quién lo odia.*

*Lo, mi nombre es aborrecido,
Lo, más que el de una (.....) ciudad,
Más que el de un rebelde, cuya espalda es vista.”*

[Segundo poema]

*“¿Con quién hablo yo hoy?
Los hermanos son malvados,
Los amigos de hoy, no son de querer.*

¿Con quién hablo yo hoy?

*Los hombres son codiciosos,
Cada uno se apodera de los bienes de su vecino.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
La gentileza ha perecido,
La insolencia ha venido a todos los hombres.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Aquel que tiene una cara comedida es malo,
El bueno es ignorado en cualquier lugar.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Aquel que pone colérico a un hombre bueno con sus malos actos,
El mismo mueve a todos a la risa, cuando su maldad es efectiva.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Los hombres roban,
Cada hombre se apodera de los bienes de su vecino.*

*Con quién hablo yo hoy?
El hombre enfermo es el verdadero amigo,
El hermano que está con él, se ha convertido en su enemigo.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Nadie recuerda el pasado,
Nadie ahora hace bien a quién lo ha hecho.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Los hermanos son malvados,
Un hombre es tratado como un enemigo a pesar de su buen natural.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Las caras se ocultan,
Todo el mundo tuerce la cara a sus hermanos.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Los corazones son codiciosos,
El hombre en quién confían los hombres, no tiene corazón.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
No hay nadie que sea honrado,
La tierra está dominada por los trabajadores de la iniquidad.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Un verdadero amigo es echado en falta,
A un hombre se le trata como a un desconocido, a pesar de haberse dado a conocer.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
No hay nadie que sea pacífico,*

Aquel que fue con él, no existe.

*¿Con quién hablo yo hoy?
Estoy cargado de miseria,
Y hecho en falta un verdadero amigo.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
El pecado que golpea la tierra,
No tiene fin.”*

[Tercer poema]

*“La muerte está ante mí hoy
Como cuando un hombre enfermo se pone sano,
Como cuando uno se levanta después de una enfermedad.*

*La muerte está ante mí hoy
Como el olor de la mirra,
Como cuando uno se sienta bajo la vela en un día de viento.*

*La muerte está ante mí hoy
Como el olor de las flores de loto,
Como cuando uno festeja la embriaguez.*

*La muerte está ante mí hoy
Como un sendero bien pisado,
Como cuando un hombre vuelve de la guerra para su casa.*

*La muerte está ante mí hoy
Como un cielo que se aclara,
Como un hombre (.....) que no lo sabía.*

*La muerte está ante mí hoy
Como cuando un hombre añora ver su casa otra vez,
Después de haber pasado varios años en cautividad.”*

[Cuarto poema]

*“Por que el que está en el más allá será
Uno que (.....) como un dios viviente,
E infligirá castigo por el pecado a aquél que lo hace.*

*Por que el que está en el más allá será
Uno que permanece de pie en el barco del sol,
Y por ello asignará las cosas más apreciadas por los templos.*

*Por que el que está en el más allá será
Un hombre de conocimiento, y él no es impedido,
Y el suplica a RE cuando habla.*

Esto es lo que mi alma dijo delante de mí: Deja a un lado tu lamento, mi camarada, mi hermano (.....). Permaneceré aquí, si tu rechazas el OESTE. Pero cuando tú alcances el OESTE, y tú cuerpo esté unido a la tierra, entonces me marcharé después de que tu descanses. Tengamos una morada juntos." (3)

II

La primera vez que supe de este texto egipcio de hace 4000 años fue en la sesión que el profesor Javier Roiz dedicó en su seminario de Ciencia Política de la Universidad Complutense a Eric Voegelin, en concreto aquella de la Primavera de 1999 dedicada al análisis de su conferencia en Harvard: "Immortality: Experience and Symbol". (4)

El autor alemán emigrado a los Estados Unidos defendía en esa lección valientemente que la extensión social de la conciencia de la inmortalidad (aquello que siempre se hizo en términos religiosos) era una condición sine qua non del buen orden social, que el predominio de la paz, de la justicia y de la libertad en la sociedad, *en cualquier* sociedad, no puede alcanzarse si aquella conciencia no está extendida socialmente. No pedía sin embargo una regresión a los lenguajes religiosos de la fe, pero sí en cambio que estos no se desecharan así, sin más ni más, a la espera de que la ciencia pudiera algún día razonar una re-simbolización de los mismos, en la línea de nuestro Antonio Mairena cuando dijo:

“Conviene no olvidar
las viejas palabras
que han de volver a sonar”

Voegelin, para echar semejante rapapolvo a la sociedad americana en la que vivía, se apoyaba en algo en el texto egipcio que ahora he traducido de una de sus posibles versiones en inglés (no estando a mi alcance, ¡Ay!, su traducción directa desde el manuscrito hierático o desde el jeroglífico).

A medida que avanzaba en la traducción más de acuerdo me iba sintiendo con su interpretación del mismo, particularmente con el título con el que aparecía reseñado en sus páginas: a saber: 'DISPUTE OF A MAN, WHO CONTEMPLATES SUICIDE, WITH HIS SOUL', que me parecía mucho más adecuado que el del texto de Erman que yo manejaba.

Tratándose de un texto antiquísimo (anterior a toda tradición monoteísta, y en 2000 años a la cristiana), procedente de esa fascinante civilización egipcia que duró 40 siglos, ninguna cosa mejor para el lector que el enfrentamiento en solitario con su riquísima eficacia poética, sin mediación alguna. Por eso en éstas páginas va delante de todo, lo hemos puesto antes que nada.

Pero tampoco hace daño, a nuestras secularizadas sociedades, su aprovechamiento a los fines de la Sociología, no llegando yo en esto sino a lo que me parece una ratificación (que puede ser cuestionada, que puede ser cuestionada que lo sea) de los resultados analíticos difundidos anteriormente por Voegelin.

Me apresto pues a hacer algunos comentarios sugeridos por la lectura y traducción (de segunda mano) de esta maravillosa Disputa, que ha llegado a nosotros desde la noche de los tiempos, aún considerándolos desde luego menos valiosos que los que cada cuál pueda obtener directamente del texto.

1. Este hombre que desea (por lo que sea) poner fin a su vida, tiene sus creencias, y quiere que su alma lo guíe hacia la muerte, pues "de otra manera no tienes tú posibilidad de brillar en el OESTE".

A su alma le parece normal que quiera matarse (dada su deteriorada posición social) pero no está sin embargo por la tarea de acompañarlo en ese trance.

Para convencerla, el hombre dice contar con el apoyo de los dioses "que conocen el secreto de mi pensamiento", dice que está en su mano poder hacer algo que garantice a su alma que no va a pasar frío, y no va a pasar calor, y no va a pasar hambre en el más allá.

En su respuesta el alma se nos muestra en verdad cínica y maliciosa, sin duda que provocaría el escándalo de sus contemporáneos, atentando por igual contra el orden religioso y el orden político del Imperio, y además en esto completamente opuesta a lo que vendría a ser mucho más tarde nuestra tradición cristiana: Aún los faraones, dice, enterrados en sus pirámides, después de muertos, no son mucho más que los cadáveres de los parias que yacen mordisqueados en los bancales del Río... ¡Déjate de monsergas, y disfruta de tus días!

Y para ilustrar esta llamada a los placeres de la vida, el alma narra al infeliz dos cuentos, de los cuales apenas se conservan unos fragmentos, pero cuya eficacia, sencillez, y claridad, nos recuerdan las parábolas deslumbrantes del rabí de Nazareth... ¿Pero acaso Jesús no pasó su infancia en Egipto?

Pero ante esa conseja el hombre que quiere morir reacciona airadamente, se siente ofendido, y emprende una recitación de versos cuya violencia y sentimiento sobrecoge y conmueve a su alma, que ahora sí va a quedar enmudecida:

*Mi nombre es aborrecido
Más que el olor de la carroña
En los días de verano, cuando el cielo arde*

La manera en que se pronuncia el nombre de cada individuo, el tono con el que es pronunciado, va indisolublemente unido al respeto o al desdén que inspira su trato, a la reputación política buena o mala que merece su Persona (5).

Y en esto nuestro infeliz amigo no se llama a engaño, sabe que los que lo conocen escapan de él como de apestado, como de los olores que más repugnan al pueblo en sus trabajos, que su nombre suena a todos como a un marido el de su esposa cuando le es difamada...

La misma potencia de las imágenes verbales con las que se expresa (sin duda muy

populares y de uso común entre los egipcios de su época), nos hace comprender que en verdad este hombre nada espera ya de la sociedad de sus contemporáneos, de sus iguales, de sus parientes o vecinos. Estos no se paran siquiera a tratar de entenderlo, no comprenden las razones de su comportamiento, de su caída, ellos *nunca* actuarían de esa manera, en eso hay acuerdo general, por eso lo desprecian.

2. ¿Pero cómo ha llegado a esta situación? ¿Cómo se ha convertido en un deshecho social? ¿Es acaso un ladrón, un asesino, o un cobarde que ha deshonrado a su patria? Por los versos que siguen no lo parece:

*¿Con quién hablo yo hoy?
Los hermanos son malvados,
Los amigos de hoy, no son de querer.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
Los hombres son codiciosos,
Cada uno se apodera de los bienes de su vecino.*

Pues resulta que no se tiene por un canalla, reconocido como tal, sino que se sitúa a sí mismo en un plano de elevación moral, por encima de la sociedad de su época, a la que describe con toda dureza, con tintes sombríos.

Su propia alma ya le había reprochado tal pretensión de superioridad: "Tú no eres un hombre (de alto rango)... (y aún por encima) te preocupas de las cosas buenas como uno que posee tesoros."

Para hacer más efectiva esa crítica el autor utiliza la 3ª persona (salvo en la interrogación retórica), como si la cosa no fuera con él: él no se siente parte del grupo humano al que sin embargo pertenece, si echó a perder su vida *socialmente* quizás fue por intentar cambiarlo, mejorarlo, sin ahorro de su hacienda, ni cuidado de su persona. Así desaprovechó todas sus oportunidades, sistemáticamente, así se convirtió en un paria social.

Claro que esa crítica moral puede hacerse a cualquier grupo humano si se le observa desde la distancia sentimental adecuada, pero aún así a nosotros los occidentales este texto, su contenido, su forma, nos parece de muchísima actualidad, tal vez sea más contemporáneo a nosotros de lo que nunca pudo serlo a los que lo leyeron en la época en la que se escribió, pues el capitalismo avanzado, por su intrínseca constitución (6), sin negar para nada sus indudables ventajas materiales y libertades, en cambio hace degenerar en mucho la moral de las sociedades donde se implanta, o eso creo.

Este texto es propiamente un clásico, porque es antiguo y sin embargo nos es contemporáneo, y una vez más con gusto le damos la razón a los egiptólogos cuando dicen que los 30 siglos de la civilización del Antiguo Egipto constituyen la época clásica de nuestra cultura (7).

*¿Con quién hablo yo hoy?
No hay nadie que sea honrado,
La tierra está dominada por los trabajadores de la iniquidad.*

*¿Con quién hablo yo hoy?
El pecado que golpea la tierra,
No tiene fin.*

3. En el primer poema el autor reconoce que sólo sinsabores le esperan en su vida personal, en el segundo que la sociedad en la que vive es imposible de reformar, ahora la muerte se le presenta como una liberación:

*La muerte está ante mí hoy
Como cuando un hombre enfermo se pone sano,
Como cuando uno se levanta después de una enfermedad.*

*La muerte está ante mí hoy
Como el olor de la mirra,
Como cuando uno se sienta bajo la vela en un día de viento.*

¿Nuestro soldado *social* se ha cansado de la vida? Es extraño, pues su propio bienestar nunca le preocupó. No es que no haya conocido y disfrutado de las cosas buenas de la vida (este mismo poema a la muerte es una buena demostración de lo contrario); la vida le gusta, le resulta interesante, pero a él (por lo que sea) ahora le importa *sobre todo* como lucha para mejorar la vida de los demás, y en ese sentido ¿porqué había de cansarle?

¿O tal vez desengañado de los hombres, malamente hombres, nuestro soldado *reformador* los deja por imposibles, y padece una reacción mística, a la manera de San Juan de la Cruz?:

*Vivo sin vivir en mí
Y tan alta dicha espero
Que muero porque no muero.*

También es raro, porque él no es un carácter reflexivo, o no lo es tan sólo, sino un hombre de lucha, un hombre de acción, lo suyo no es la mística, sino la épica. Su fe religiosa, que la tiene ("los dioses conocen el secreto de mi pensamiento"), no le lleva a alejarse de los asuntos humanos, sino precisamente a inmiscuirse en ellos.

Es por eso que va a buscar en su fe, en sus creencias, en el contenido de sus creencias, una salida a su sentir desesperado, alguna manera de continuar su lucha., ¡y la encuentra! encuentra ahí una manera de *continuar* su vida, pero para ello antes tiene que perderla, tiene que morir para alcanzar "el más allá" ¡para desde allí seguir luchando!:

*Por que el que está en el más allá será
Uno que (.....) como un dios viviente,
E infligirá castigo por el pecado a aquél que lo hace.*

*Por que el que está en el más allá será
Uno que permanece de pie en el barco del sol,
Y por ello asignará las cosas más preciadas por los templos.*

*Por que el que está en el más allá será
Un hombre de conocimiento, y él no es impedido,
Y el suplica a RE cuando habla.*

¡Quiere matarse, pero no porque esté cansado de vivir o de los hombres, sino porque su fe le hace creer que *sólo* después de muerto podrá influir en el dios RE, que *sólo* después de muerto podrá valerse del inmenso poder de este dios para reformar el Egipto!

¡Sí, piensa en el suicidio, pero no porque esté cansado de la vida, sino que la muerte es para él tan sólo un trámite, una cuestión meramente técnica o instrumental, un medio para lograr muerto lo que vivo no puede lograr, un medio para mejorar el orden social en su querida patria!

¡Menos mal que su alma tiene más sentidíño que él, y aún prometiéndole ahora lealtad, le recomienda *que acougue*, que se lo piense dos veces, que se espere un poco! (8)

III

"Puesto que somos mamíferos, y machos y hembras además, tenemos limitaciones, y es nuestro deber conocerlas, tenerlas en cuenta y conservarlas en nuestros hábitos, a fin de evitarnos el fastidio de pensar en ellas continuamente."

El hombre y la mujer, Margaret Mead

Y ahora para acabar algunas palabras a vuela pluma sobre el tema de la re-simbolización científica de los lenguajes religiosos, tan querido de Voegelin, y nuestro.

El capitalismo avanzado hace imposible una vuelta a los modos *colectivos* de discriminación de la mujer, y cualquier regresión a los lenguajes religiosos que públicamente los legitimaban.

Esa discriminación, si hemos de hacer caso a la Antropología, consistía básicamente en el dominio político ejercido colectivamente *por todos* los varones adultos sobre *cada una* de las madres en la tarea de la crianza. Los varones jóvenes aprendían entonces desde niños a respetar a los varones adultos, y este era el modo en que se extendía socialmente la conciencia de la propia mortalidad *social*, luego de la verdadera muerte, física.

Esa mecánica del parentesco (por ejemplo entre nosotros occidentales en su variedad patriarcal) se perfeccionaba una generación tras otra, y eso es precisamente lo que el capitalismo en su progreso está sistemáticamente cancelando.

Pero ocurre también que dicha *cancelación* del patriarcado bajo el capitalismo no puede nunca ser completada del todo, sino que los individuos de cada nueva generación están fatalmente abocados a intentar empíricamente, una y otra vez, y mal que les pese, una *condensación* en sus vidas privadas de dicho modo de parentesco. (9)

Bienvenida sea la “liberación de la mujer”. Pero el problema es que los axiomas igualitaristas que propaga el capitalismo, a medida que se impone en la producción, se están revelando ineficaces, por no decir contraproducentes, para organizar *privadamente* las relaciones sexuales y de crianza.

Admitamos aquí (hasta cierto punto, y sólo a efectos de argumentación) que las organizaciones formales funcionan bastante bien en las sociedades norteamericanas; pero desde luego en esas sociedades se está fracasando estrepitosamente en las relaciones sociales entre los sexos y las edades, que es donde se juega *forzosamente* la revitalización comunitaria.

Se nos dice que está surgiendo una nueva camaradería, una nueva riqueza sentimental entre los hombres y las mujeres, tal vez sí; pero habría también que preguntarles sobre ella a los hijos de los divorciados, cada vez más numerosos.

No, nadie quiere volver ya al sistema antiguo, pero el nuevo que estamos experimentando no nos acaba de *llenar*.

Cabe esperar de las Ciencias Sociales en el futuro un razonamiento (*y una prueba*) de que la discriminación de la mujer no es una condición imprescindible para la pacífica sociedad humana; pero también esperamos del futuro una explicación (*y una prueba*) de porqué el dogma igualitarista no es eficaz para organizar la crianza.

Bien está esperar de las ciencias humanas o naturales estas aportaciones *u otras en contrario*, y con ellas una re-simbolización de los contenidos de los lenguajes religiosos, de acuerdo. Pero esto en realidad no es lo decisivo. Lo decisivo es que sólo cuando hayamos superado *colectivamente* el capitalismo en la producción industrial saldremos de las contradicciones sociales que sufrimos hoy *privadamente* en la crianza. *Sólo* en una sociedad donde los hombres y las mujeres *se nieguen* a trabajar para empresas que acumulan capital, la conciencia de la propia mortalidad se volverá a difundir socialmente. Y eso, como nos dice Voegelin, es lo único que puede hacer posible una cierta reconciliación del orden social. (10)

NOTAS

(1) OESTE: la orilla Oeste del Nilo, no la orilla Este de los palacios y los templos, sino la orilla de los muertos, donde se les enterraba.

(2) "La parte del Río donde el agua se precipita", donde todos los muertos desean beber. Los egipcios temían antes que cualquier otra cosa pasar hambre, frío y calor después de muertos.

(3) Hasta aquí la traducción de la Disputa y su comentario, según aparecen en el libro de Erman. Debo una primera versión en castellano de la misma a Adriana M^a Ramírez Onego, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Colombia), que fue doctoranda en el curso 1998/99 de esta Universidad de Santiago de Compostela.

(4) ERIC VOEGELIN: The collected Works of Eric Voegelin, Published Essays 1966-1985, Volume 12, pp 52-94.- Luisiana State University Press, Baton Rouge and London.

(5) Cfr. T. HOBBS: *Leviatán*, Editora Nacional (1979).- En particular la introducción de Carlos Moya, donde analiza el concepto de Persona en Hobbes.

(6) Cfr. K. MARX: *El Capital*, Siglo XXI (1978)

(7) Cfr. K. LANGE: *Pirámides, esfinges y faraones*, Ediciones Destino (1987)

(8) Veamos la interpretación de Voegelin:

"El grado preciso de diferenciación que el autor de la 'Disputa' ha alcanzado quedará claro sólo si contrastamos las afirmaciones del último poema con la experiencia egipcia del cosmos y del imperio.

En la experiencia primaria del cosmos todas las cosas que comprende -los dioses, cielo y tierra, hombre y sociedad- son consubstanciales. Dado que el reino de Egipto es un socio del cosmos, se supone que su orden manifiesta el *ma'at*, el orden cósmico-divino, y que el Faraón es el mediador entre este orden y la sociedad. En el tiempo en que el autor escribe, sin embargo, había desorden en Egipto por mal comportamiento del Faraón; y de acuerdo con la tradicional concepción del Imperio, esta desafortunada situación tan sólo podía ser arreglada por la epifanía de un nuevo Faraón, que canalizara eficazmente otra vez el flujo de *ma'at* desde los dioses a la sociedad. Contrastada con esta concepción tradicional, la 'Disputa' debe ser considerada un extraordinario, sino revolucionario, hecho en la historia del imperio, en la medida en que ofrece un sustituto para la función mediadora del Faraón. Pues el autor de la 'Disputa' no está interesado en la vida a cualquier precio ni tampoco en la inmortalidad tal como es convencionalmente imaginada -esos tópicos pertenecen al género de irrealidad del que él se está desenganando- sino en un tipo de inmortalidad completamente diferente, destinada a ser instrumental para restaurar el orden en Egipto. El Hombre dios viviente cargará el peso del Faraón dios viviente que ha fallado. No puede haber duda, estamos presenciando un explosión espiritual, rompiendo con la experiencia primaria del cosmos y moviéndonos en la dirección de una experiencia personal de trascendencia. El autor está a punto de comprender que el orden del Hombre, el personal y el social, tendrán que depender de la existencia del Hombre en inmediatez bajo Dios. A la vista de una simbolización tan articulada, incluso sería tentador forzar la interpretación un paso más y considerar alcanzada la comprensión de la naturaleza del Hombre como *imago Dei*, sin el beneficio de la mediación faraónica. Pero eso sería ir demasiado lejos. Pues el autor desconocido no rompe radicalmente con la experiencia primaria sino que conserva su fe en el cosmos, a pesar del fenómeno del desorden social. Su Hombre no es cualquier hombre, y por eso no puede transformar su descubrimiento personal en una revolución contra el reino sagrado. La aceptación del estatus como consejero del dios sol permanece como el único método concebible para hacer valer en la economía del cosmos y de la sociedad la realidad del Hombre de nuevo descubierta -y para alcanzar ese estatus, el Hombre debe cometer suicidio. Todavía no había llegado la hora de transferir la

autoridad desde el gobierno cosmológico al profeta, el sabio, o el filósofo como el núcleo de un nuevo orden comunitario." (Op. citada, pp 63-64)

(9) Para los conceptos de condensación y cancelación, véase: G. SPENCER-BROWN (1979): *The Laws of Form*, E. P. Dutton, New York

Para comprender las razones por las que esa restauración empráctica del parentesco patriarcal bajo el capitalismo, no puede dejar de darse, ni puede dejar de frustrarse, véase: C. ALLONES PÉREZ (1999): *Familia y capitalismo*, USC, Santiago de Compostela

(10) "Tanto si tenemos fe en el hombre como si creemos en la ciencia, o en ambas cosas a la vez, hemos de expresarlo mediante actitudes y hechos. Simplificando la cuestión, yo diría que el hombre se enfrentó ya en la antigüedad al absurdo de la existencia y salió a flote gracias a la religión. Hoy vuelve a enfrentarse a ello, pero ¿qué salida tiene ahora? Nada se gana con hablar a un hombre en un idioma que desconoce. Pero hemos adquirido un lenguaje nuevo: la ciencia, el único medio de que disponemos para confirmar tanto las grandes verdades como las pequeñas. Verdades que la religión hizo cristalizar en el lenguaje antiguo del hombre y cuya ratificación exigimos ahora con la misma fuerza, a través del nuevo lenguaje."

Veladas del Nilo, Naguib Mahfuz